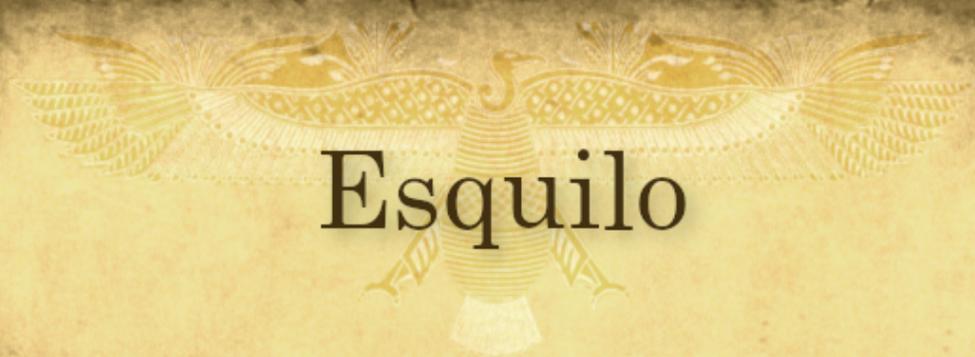


Esquilo

Los Siete  
Contra Tebas



**E** LEJANDRIA



Esquilo

Los Siete  
Contra Tebas



**E** LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE  
OBRAS DE DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

# LOS SIETE CONTRA TEBAS

## ESQUILO

**PUBLICADO: 467 A. C**  
**FUENTE: WIKISOURCE**  
**TRADUCTOR: MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO,**  
**INCLUÍDA EN SU LIBRO ODAS, EPÍSTOLAS Y**  
**TRAGEDIAS**

# **PERSONAJES**

**ETEOCLES**  
**UN MENSAJERO O NUNCIO**  
**CORO DE DONCELLAS TEBANAS**  
**ANTÍGONA**  
**ISMENE O ISMENIA**  
**UN HERALDO O PREGONERO**

## **ETEOCLES: vv. 1 - 38**

ETEOCLES  
Ciudadanos cadmeos: el que rige,  
Sentado en la alta popa, el gobernalle  
De este pueblo, y no sufre que sus ojos  
El sueño oprima, la verdad os debe  
Siempre decir. La próspera fortuna  
Se atribuye a los dioses; mas la adversa  
A nosotros se achaca. Si contraria

(¡Ojalá no!) la suerte se mostrare,  
Execrarán mi nombre los tebanos  
En rítmicas, ruidosas cantilenas,  
Por toda la ciudad. Ora conviene  
Que todos a la lid nos aprestemos,  
Aun el joven imberbe, aun el anciano,  
Por defender la patria y los altares  
De los dioses indígenas, que nunca  
Profane el vencedor; y por los hijos,  
Y por la dulce tierra, engendradora  
Y nodriza común, la que en su seno  
Blando os recibió, cuando arrastrabais  
Los perezosos infantiles miembros,  
Y entre acerbos molestias educados,  
Fuertes os hizo, armígeros, robustos,  
Para que a vuestra madre defendieseis.  
Ni es enemigo hasta el presente día  
A nosotros el hado; la victoria  
Más de una vez logramos, aunque asedie  
Enemiga falange nuestros muros.  
Ora el augur, que por la sacra llama  
No vaticina (pues sus ojos cubre  
Opaca niebla), mas pastor de aves,  
La fatídica voz atento escucha  
Y sabe interpretar, de los agüeros  
Déspota y rey, me anuncia que esta noche  
Dar el asalto piensan los Argivos  
En cerrado escuadrón. A las murallas  
Todos volad; las puertas y las torres  
Armados ocupad, con las lorigas  
El cuerpo defendido. No os aterre  
Su inmensa y poderosa muchedumbre.  
¡Buen ánimo, que suerte en el combate  
Un dios os la dará! Ya mis espías  
Han de volver de la enemiga hueste.  
Ni en vano tornarán. Algo sabremos.  
Quizá se logre prevenir el dolo.

## EL MENSAJERO: VV. 39 - 68

### EL MENSAJERO

¡Buen Eteocles! ¡Rey de los Tebanos!  
Nuevas te traigo de la hostil falange.  
Todo lo presencié. Siete caudillos  
En ancho y negro escudo recogían  
La sangre de los bueyes inmolados,  
Y en la sangre sus manos empapando,  
Por Ares, por Belona y por el Miedo,  
Ávidos de matanza, ellos juraron  
La Acrópolis hundir de los Cadmeos,  
Y el pueblo desolar, o en propia sangre  
Esta tierra bañar, muriendo todos.  
De Adrasto el carro con los tristes dones,

Que a los ausentes padres un recuerdo  
A Argos llevasen, tácitos coronan.  
Sus lágrimas corrían; mas la queja  
No salió de sus labios. Su alma férrea,  
Cual león por la presa se agitaba.  
Ni un punto detendrán su audaz intento:  
Echando suertes los dejé; los dados  
Dirán qué puerta cada cual embista.  
De la ciudad elige los mejores,  
¡Oh Rey!; en cada puerta uno combata,  
Que ya del todo armada se avecina  
La hueste de Argos; se levanta el polvo,  
Y los campos albean con la espuma  
Que exhala la nariz de sus corceles;  
Tú, cual diestro piloto, afirma y salva  
Esta ciudad que es combatida nave,  
Antes que llegue el torbellino horrendo

De Marte. Onda terrestre se levanta,  
Inmensa multitud que vocifera.  
No pierdas los momentos; explorando  
Yo seguiré; mis ojos siempre abiertos,  
Y fiel como hasta aquí, cuanto suceda  
Presto sabrás, porque salvarte logres.

## **ETEOCLES: vv. 69 - 77**

### ETEOCLES

¡Oh Zeus, oh Tierra, oh Dioses tutelares  
De nuestro pueblo! ¡Oh Furia prepotente  
De mi padre! ¡no hagáis que se hunda y caiga  
En poder de enemigos desolada  
Esta ciudad do el habla doria suena,  
Ni que el fuego doméstico se apague,  
Ni que yugo servil sufra de Cadmo  
La libre tierra! Vuestra ayuda imploro;  
útil será a vosotros la victoria;  
Pues siempre las ciudades bienhadadas  
Veneran más a los celestes dioses.

## **EL CORO: vv. 78 - 180**

## EL CORO

¡Qué de dolores el temor me anuncia!...

Sus reales deja la enemiga hueste;  
Ved cuál cabalgan y se acercan ya...

Muda señal, pero veraz, segura,  
Es la nube de polvo que levantan  
Sus rápidos corceles, con los cascos  
La tierra sacudiendo estremecida...

El estrépito crece,

Y ya se acerca más...

Es cual torrente que del monte baja,  
Invencible corriendo a la llanura.

¡Piedad, celestes dioses;  
Grandes diosas, piedad!

Con un clamor que hasta los muros se alza,  
Ataca la ciudad la muchedumbre,  
De escudos refulgentes adornada.

¿Quién nos defenderá? ¿Quién de los dioses  
Lidiará en mi favor? ¿De qué demonio  
Abrazaré la veneranda estatua?

¡Vuestras sedes espléndidas,  
Oh dioses, proteged!

Mas ¡oh lamentos vanos!

¿El ruido no escucháis de astas y escudos?  
Acudamos con peplos y coronas,  
Las aras de los dioses a ceñir.

¡Oh dios del áureo yelmo,  
Ares, señor antiguo de esta tierra,  
Defiende la ciudad que tanto amaste.

Venid todos, ¡oh dioses tutelares!  
Las vírgenes tebanas os imploran,  
De fiera servidumbre amenazadas.  
En torno a la ciudad muge una ola,  
Por el soplo de Ares encrespada,

Una turba guerrera,  
De empenachada y hórrida cimera.  
¡Oh Zeus, Padre del éxito felice!

Ahuyenta al enemigo.  
Mira cercada la ciudad de Cadmo  
Por el terror de las hostiles armas  
Del iracundo Argivo;  
Los frenos aligados  
De sus bridones a la horrenda boca,  
Gimen en son de muerte;  
Y los siete caudillos  
Soberbios con espléndida armadura,  
Van a las siete puertas,  
Do su lugar les señaló la suerte.  
¡Defiende la ciudad, hija de Zeus,  
Palas, en los combates vigorosa!  
¡y tú, Poseidón, que corceles domas,  
En los mares potente,  
Defiéndanos tu diestra y tu tridente!  
De Cadmo el nombre y la progenie clara,  
¡Ares, Ares!, protege.  
Y a ti, Cipria, también, pues de tu sangre  
La nuestra ha procedido,  
Nuestros fervientes ruegos dirijamos;  
Y a ti, rey del Liceo,  
Porque cual lobo rujas  
Contra la hueste aquea,  
Y a ti, Latonia virgen,  
Del arco y las saetas decorada.  
¡Ay! ¡Ay qué ruido siento, oh alma Juno,  
De carros y caballos  
En torno a la ciudad!...  
¡Cómo los ejes so la carga gimen!  
¡Cómo rechinan las veloces ruedas!  
Cúbrese el aire de volantes dardos.  
¿Qué suerte nos amaga? ¿Qué destino  
Nos guarda Dios? En las almenas llueve  
Piedras, y de los cóncavos escudos  
Resuena el bronce. A ti concedió el Padre  
El santo oficio de la justa guerra,

¡Oh reina Onca! La ciudad ampara  
De siete puertas. ¡Prepotentes dioses,  
Supremos de esta tierra tutelares!  
No entreguéis la ciudad a gente dura  
Y de extranjera lengua. Oíd el ruego  
De las castas doncellas, y propicios  
Este pueblo mirad, que en las orgías  
Honró con muchas víctimas las aras.

## **ETEOCLES Y EL CORO: vv. 181 - 263**

### ETEOCLES

Yo os pregunto, intolerables bestias,  
¿Es éste el modo de alentar al pueblo?  
¿De unas aras correr en otras aras,  
Fatigar a los dioses inmortales,  
Gemir, vociferar?... ¡Infame sexo  
Que los prudentes odian! Ni en los males  
Ni en la prosperidad, con las mujeres  
Quiero habitar. Si la fortuna ríe,  
¿Quién tolera su audacia? ¿Quién su miedo  
Si el peligro se acerca? Vuestra fuga  
Y loco clamoreo al ciudadano  
Terror infunden y ánimo cobarde,  
Y acrecientan su fuerza al enemigo.  
Contra nosotros mismos peleamos,  
Y somos destruídos. Las mujeres,  
¿Qué ayuda nos darán ni qué consuelo?  
Mas si alguno a mi imperio se resiste,  
Sea varón o mujer, anciano o niño,

Negros sufragios rodará la urna,  
Y será por las calles lapidado.  
En casa, las mujeres; los varones,  
En la muralla velen; que las hembras  
No harán daño en sus lares encerradas.  
¿Me habéis oído, o no?

#### EL CORO

¡Sangre de Edipo!  
Temblamos al oír ruido de carros,  
Y de volubles, estridentes ruedas;  
Y en las bocas sonar de los corceles  
Inquietos frenos, que engendrara el fuego.

#### ETEOCLES

¿Y qué? ¿Si se refugia en la alta popa,  
Se salvará en el mar tímido nauta,  
Cuando su leño el aquilón sacude?

#### EL CORO

Corrimos a los viejos simulacros,  
La celestial ayuda suplicando,  
Cuando sonó en las puertas un estruendo,  
Cual de nevosa, rápida tormenta;  
De terror agitadas, a los dioses  
Pedimos que amparasen estos muros...

#### ETEOCLES

Rogadles sólo que baluarte sean  
A la furia enemiga. Después nada...  
Es fama que los dioses abandonan  
La vencida ciudad.

#### EL CORO

¡Nunca la dejen  
Mientras respire yo! ¡Nunca se vea  
Correr la llama hostil por nuestros muros,

Ni abrasados huir los ciudadanos!

ETEOCLES

No aumentéis nuestro mal con las plegarias;  
Nace de la obediencia la fortuna  
Cual hija salvadora. ¡Obedecedme!

EL CORO

Más grande es de los númenes la fuerza;  
Ella levanta entre apiñadas nubes,  
Que a los mortales ojos oscurecen,  
A quien del mal en las tinieblas gime.

ETEOCLES

Toca al varón, en la ciudad sitiada,  
Víctimas ofrecer y sacrificios;  
Silencio y casa a la mujer.

EL CORO

Invicta

Es Tebas, por merced de las deidades;  
Todo enemigo se estrelló en sus muros.  
¿Por qué te ofenden nuestras justas preces?

ETEOCLES

Invocar a los númenes es justo;  
Pero no detener en los guerreros  
El bélico furor. Adora, y calla.

EL CORO

A esta sagrada Acrópolis huimos,  
Al resonar el pavoroso estruendo.

ETEOCLES

No recibáis con lágrimas y voces  
A los muertos y heridos; en su sangre  
Ares se goza y se apacienta ledó.

EL CORO  
Oigo de los caballos el relincho.

ETEOCLES  
Haz que no le oyes.

EL CORO  
Las murallas gimen,  
Del peso de enemigos combatidas.

ETEOCLES  
A mí me toca defenderlas.

EL CORO  
Tiemblo,  
El ruido crece en torno de las puertas.

ETEOCLES  
No digáis nada en la ciudad. ¡Silencio!

EL CORO  
¡No entreguéis nuestras torres, Inmortales!

ETEOCLES  
¿Aún no calláis, malvadas?

EL CORO  
¡De nosotras,  
Oh dioses, apartad la servidumbre!

ETEOCLES  
A mí y a Tebas por vosotras viene.

EL CORO  
¡Contra los enemigos lanza el dardo,  
Oh Zeus omnipotente!

ETEOCLES  
¿A las mujeres,  
Por qué creaste, omnipotente Zeus?

EL CORO  
¿Por qué creaste a los varones fuertes,  
Para que su ciudad vencida sea?

ETEOCLES  
¿De nuevo nos aterras con presagios,  
Abrazando las aras?

EL CORO  
Nuestra lengua  
Hiela el temor.

ETEOCLES  
Tebanas, otorgadme  
Esta sola merced...

EL CORO  
Dílo en seguida,  
Porque se fije luego en nuestras mentes.

ETEOCLES  
Callad, y no aterréis a los amigos.

EL CORO  
Padeceré con ellos en silencio.

**ETEOCLES: vv. 264 - 287**

## ETEOCLES

Grata por fin sonó vuestra palabra.  
Dejad los simulacros, y mejores  
Votos alzad, porque los dioses sean  
Propicios al tebano en la batalla.  
Y si son nuestros votos escuchados,  
El festivo Peán al modo griego  
Entonaréis, cuando el altar humee,  
Y las solemnes voces se levanten,  
Para infundir terror al adversario,  
Confianza al vencedor. Después (lo juro  
A los dioses custodios de esta tierra  
Y del foro y del campo tutelares,  
De la fuente de Dirce y del Ismeno)  
Que si se salva triunfadora Tebas,  
De ovejas y de toros en sus aras  
La sangre correrá. Ricos despojos,  
Trofeos y armaduras enemigas,  
En la cruenta lid arrebatados,  
Exornarán los postes de sus templos.  
¡Sin lágrimas alzad esta plegaria,  
Sin mujeriles, flébiles sollozos!  
¿Quién vencerá del hado los decretos?  
Yo seis escogeré, fuertes varones;  
Seré el séptimo yo... Ninguno teme  
Lanza enemiga... Y en las siete puertas  
La resistencia ordenaré, primero  
Que lleguen los fatídicos rumores,  
Que en su camino sin cesar se acrecen.

**EL CORO: vv. 288 - 374**

## EL CORO

¡Oh rey! Te obedecemos;  
¡Mas nuestro pecho de temor se agita,  
Y un punto no sosiega,  
Ni cesan los cuidados veladores  
De presentarnos la tremenda imagen  
De la hueste enemiga  
Que nuestros muros cerca!  
Temblamos como tiembla la paloma  
En el caliente nido, por su prole,  
Cuando el dragón insidias le prepara.  
¿Qué suerte nos espera?  
Unos atacan las erguidas torres  
En escuadrón cerrado;  
Otros, de piedras áspero granizo  
A la ciudad arrojan.  
¡Dioses nacidos de Saturnia estirpe,  
El pueblo proteged de los Cadmeos!  
¿Qué suelo encontraréis como el de Tebas,  
Si abandonáis a los hostiles dioses  
Esta región frugífera,  
Y de Dircea las salubres ondas,  
Cuales nunca Poseidón,  
El que la tierra abraza,  
Ni las hijas sin número de Tetis,  
Arrojan de sus urnas,  
Para calmar la sed de los mortales?  
¡Oh tutelares númenes!  
¡Al enemigo bando  
Lanzad la destrucción: Ate funesta,  
La lanza matadora de varones,  
La que sus armas rompe y desbarata!  
De gloria coronad a los tebanos,  
Presidio sed de vuestros templos y aras,  
Inmóviles en ellos.  
¡Cuán triste es ver a la ciudad Ogigia,  
Despojo de la lanza,

Sepultada en el Orco,  
O a triste servidumbre reducida;  
Sin gloria devastada  
Por el furor aqueo;  
Aventadas las sórdidas cenizas,  
Y madres y doncellas,  
Rotas las vestes, los cabellos sueltos,  
Cual yegua por las crines arrastrada!  
¡Moribundos cautivos  
Llenan con su clamor los anchos foros  
De la ciudad saqueada!  
¡Cuán triste es ver a la violada virgen,  
Que aún no probó de Himene los halagos,  
Apenas de los brazos  
Sale de sus injustos forzadores,  
Que el fruto sin sazón arrebataron,  
Dejar la tierra y la paterna casa!  
¡Oh mil veces feliz la que antes muera  
De ver miseria tanta!  
Rapiña y destrucción, muerte e incendio,  
Humo que el aire turba y ennegrece;  
Y Ares en tanto, de piedad desnudo,  
De pueblos domador, la llama atiza.  
Clamor confuso en la ciudad resuena;  
Fuera de la ciudad, los enemigos  
Forman vallado cual de fuertes torres,  
Lanza con lanza, escudo con escudo;  
Sucumben los varones,  
Y los lactantes niños  
Lanzan vagidos de su sangre llenos.  
En medio a la rapiña,  
Los fieros vencedores  
Se estorban mutuamente y se sofocan,  
O se juntan tal vez por ayudarse;  
Mas luego se dividen,  
Cada cual mayor presa ambicionando.  
Yacen en el camino

Las esperanzas de la mies perdidas,  
Los frutos arrancados,  
Y acerbo llanto el labrador derrama.  
Van en turbios raudales  
De la tierra los dones más preciosos,  
Y las dorias esclavas,  
Con llantos y gemidos,  
El tálamo nefando  
A voluntad del vencedor, esperan.  
¡Sólo la eterna noche  
Podrá acabar su poderosa vida!

#### SEMICORO 1º

Mirad, amigas, ya del campo viene  
El fiel explorador; nos traerá nuevas;  
Presuroso hacia aquí sus pasos guía.

#### SEMICORO 2º

Pues también nuestro rey, hijo de Edipo,  
Se dirige hacia acá por escucharle,  
Y no es menos veloz el paso suyo.

#### EL MENSAJERO

Ya sé cuánto prepara el enemigo,  
Y qué caudillo destinó la suerte  
A cada puerta. En la de Preto brama  
Tideo; porque, infaustos los augurios,  
Del Ismeno le aparta el sacro vate.  
Pero él, furioso y anhelando lucha,  
Ruge como el león al mediodía,  
Y de Éclides, profeta venerando,  
Torpe se mofa, y le llamó cobarde,  
Adulador del miedo y de la muerte.  
Los tres penachos del radiante yelmo  
Feroz sacude, y del broncíneo escudo  
Las sonantes, espléndidas labores  
Bajo la mano, en son de guerra, gimen.

Lleva en su escudo, por soberbia insignia,  
El espléndido cielo coronado  
De innúmeras estrellas, y la luna  
En medio del broquel, la luna llena,  
Ojo y señora del horror nocturno.  
Así, adornado de fulgentes armas,  
En la ribera del sagrado río,  
Clama por arrojarse a la pelea,  
Como fiero corcel que muerde el freno,  
Si de bélica trompa el son escucha.  
¿Quién le opondrás? ¿Quién de valor tan grande  
Que la Prétida puerta le defienda,  
Si sus cancelas impetuoso rompe?

### ETEOCLES

Nunca temí la pompa de Tideo;  
No hieren las empresas del escudo,  
Ni del yelmo penachos y cimeras,  
Sino la aguda lanza. Y esa noche  
Que me dices que lleva en el escudo,  
Con rutilantes astros adornada,  
Agüero podrá ser de su destino;  
Si cerrare sus ojos moribundos  
La negra noche, ese blasón fastuoso  
Responderá muy bien a lo que ostenta,  
Él mismo contra sí profetizando.  
Enfrente de Tideo, al sabio hijo  
Pondré de Astaco, el de progenie clara,  
De insolencia odiador; tardo y certero;  
El que a la honra como a un Dios venera.  
Es hijo de la tierra Menalipo,  
De los sembrados héroes descendiente  
Que Marte perdonó. Juzgará Marte  
La incierta lid. A Menalipo mueve  
Filial amor, para romper osado  
Lanza enemiga del materno suelo.

### EL CORO

Dad a mi defensor, propicios dioses,  
Ayuda en la pelea,  
Pues tan justo campeón cual Menalipo  
Defiende nuestra tierra.  
Mas ¡ay! yo temo ver de mis amigos  
La destrucción sangrienta.

## EL MENSAJERO: vv. 375 - 396

### EL MENSAJERO

¡Favor le den los dioses! Capaneo  
Hubo por suerte la Electraia puerta.  
Más que el otro feroz, más arrogante  
Que hombre nacido, maldiciones lanza  
Contra los muros. ¡Ojalá se frustren!  
Quiéranlo o no los Inmortales, dice  
Que la ciudad asolará, ni teme  
De Zeus la ira, que a la tierra baja  
En inflamados rayos y centellas,  
Que estima cual calor del mediodía  
Que arde, pero no abrasa. Por enseña  
Lleva un varón ignífero y desnudo,  
Con un hacha en las manos, y repite  
En áureas letras: «Quemaré la tierra.»  
¿Quién le resistirá? ¿Quién será osado  
A detener sus ímpetus soberbios?

## **ETEOCLES: vv. 397 - 416**

### ETEOCLES

Mejor; al temerario le condena  
Su propia lengua acusadora siempre.  
Si amenaza insolente Capaneo,  
Y desprecia a los númenes, y mueve  
Lengua mortal, en vanas alegrías,  
Contra Zeus que escucha desde el cielo  
Sus soberbias palabras tempestuosas,  
Espero que sobre él de la justicia  
El rayo caiga ignífero, potente,  
En nada a los calores semejante  
Del mediodía. A él opondré un guerrero  
Corto en palabras, pero de alma ardida,  
El fuerte Polifón, seguro amparo,  
Si la virgen Artemis le protege.

## **EL CORO: vv. 417 - 421**

### EL CORO

Quien amenaza a la ciudad, perezca,  
El rayo le separe de sus muros;  
No profane mi lar,  
Ni con soberbia lanza me arrebate  
Del lecho virginal.

## **EL MENSAJERO: vv. 422 - 436**

### EL MENSAJERO

Salió a Eteocles la tercera suerte  
Del fondo de la cóncava celada.  
Va a la puerta de Neita con sus hombres.  
Él rige ferocísimos bridones,  
Que anhelosos de lid tascan el freno;  
Resuena en modo bárbaro el bocado,  
Del soplo henchido, que animoso humea  
Por la abierta nariz. El ancho escudo,  
No de vulgar manera blasonado,  
Muestra un varón de poderosas armas,  
Que el pie en la escala afirma, y a la torre  
Del enemigo asciende, y esta letra:  
«Ni Marte de los muros me arrojara.»  
Opónme a este varón otro más fuerte,  
Que de Tebas aparte el servil yugo.

## **ETEOCLES: vv. 437 - 451**

### ETEOCLES

Ya le hay si la fortuna le protege,  
En manos, no en palabras poderoso;  
El hijo de Creonte, megareo,  
De aquellos autóctonos descendiente,

Que sembró Cadmo en el terrón beocio;  
Ni el fiero resoplar de los caballos  
Le hará cejar un punto en la defensa;  
De su tierra nutriz tornará al seno,  
O con los dos varones y el escudo,  
Y la ciudad pintada por despojos,  
A Tebas volverá de gloria lleno.  
Alaba a otro caudillo; di su nombre.

## **EL CORO: vv. 452 - 456**

### EL CORO

Grata la suerte al defensor ayude  
De mi casa y ciudad,  
Y Zeus al insolente y temerario  
Le mire sin piedad.

## **EL MENSAJERO: vv. 457 - 471**

### EL MENSAJERO

El cuarto, que a la puerta se avecina  
De la Onca Atene, Hipomedón se llama,

De cuerpo ingente y ánimo robusto;  
Temblé del cerco grande de su escudo,  
Al agitarle él. Sagaz artífice  
Allí esculpió a Tifón, por su ígnea boca  
Humo negro exhalando, de la llama  
Versicolor hermano, y las serpientes  
En complicados giros que circundan  
Toda la cavidad del hondo escudo.  
Va con él el terror, y cual bacante  
Del numen agitada, arde y delira.  
¡Resiste bien su belicosa furia,  
Que ya en las puertas el tumulto suena!

## **ETEOCLES: vv. 472 - 480**

### ETEOCLES

Palas Onkea, suburbana diosa,  
A esa puerta vecina, sus polluelos  
Defenderá de ese dragón argivo.  
Hiperbio, el esforzado hijo de Enopo,  
De varón a varón, con él pelee,  
Que ni en fuerzas, ni en ánimo, ni en armas  
Le es inferior. Mercurio los ha unido.  
Lidiarán dos gigantes; sus escudos  
Ornan dioses hostiles: si a Tifeo  
El uno lleva, vomitando llamas,  
Zeus padre, en el broquel del fuerte Hiperbio,  
Sentado lidiador, el rayo vibra.  
¿Cuándo el Saturnio se miró rendido?  
Tal se odian estos númenes; nosotros

Al vencedor seguimos, mas por ellos  
El vencido combate. ¡Triunfe Zeus  
Otra vez de Tifón! Al adversario  
La misma suerte que a su dios alcance,  
E Hiperbio, cual lo anuncia su divisa,  
Por Zeus salvador, triunfante sea.

## **EL CORO: vv. 481 - 485**

### EL CORO

¡Estréllese en las puertas la cabeza  
De quien lleva la imagen en su escudo  
De un demonio terrígena, que odian  
Númenes y mortales juntamente!

## **EL MENSAJERO: vv. 486 - 500**

### EL MENSAJERO

Así se cumpla; el quinto, colocado  
En la puerta del Bóreas, do la tumba  
Se eleva de Anfión, hijo de Zeus;  
Por la lanza que vibra, y le es más cara

Que sus ojos, más santa que los dioses,  
A Tebas destruir, aunque se oponga  
El Saturnio, promete... Es un mancebo  
De varonil esfuerzo; en la hermosura  
De su madre Atalanta la serrana,  
Imagen es. Y su infantil semblante  
Apenas cubre el delicado bozo,  
Indicio ya de pubertad naciente.  
Su nombre es virginal: Partenopeo;  
Pero su alma cruel, torva mirada,  
No son de virgen. Su redondo escudo  
De cincelado bronce afrenta a Tebas,  
Allí clavada la voraz esfinge  
Sostiene entre sus garras a un cadmeo,  
Cual blanco a las saetas. ¿Desde Arcadia  
Por tan largo camino habrá venido  
Para manchar sin honra su linaje?  
Huésped en Argos, su hospedaje quiere  
Pagar en estos muros con afrenta...  
¡Ojalá que los dioses le desoigan!

## **ETEOCLES: vv. 501 - 520**

### ETEOCLES

¡Ojalá de los dioses la venganza  
Humille sus soberbias vanidades,  
Y muerte y destrucción caiga sobre ellos  
Cual ellos la provocan sobre Tebas!  
A ese niño de Arcadia, Actor, hermano  
De Hiperbio, yo opondré, que no con voces,

Mas con potente diestra le resista,  
Y a esa lengua sin obras ponga freno,  
Y pasar de las puertas no tolere  
A quien tiene del monstruo, horror de Tebas,  
La imagen por empresa en el escudo.  
Ella se volverá contra su dueño,  
Cuando los dardos bajo el muro lluevan,  
Y confirmen los dioses este augurio.

## **EL CORO: vv. 521 - 525**

### EL CORO

De terror tu oración nos penetra,  
El cabello se eriza al oírte;  
Al soberbio los dioses confundan,  
Que tan grande impiedad pronunció.

## **EL MENSAJERO: vv. 526 - 549**

### EL MENSAJERO

El sexto es tan valiente como sabio;  
El augur Anfiarao, que se coloca

En la Homoloide puerta, interpelando  
Con acerbos palabras a Tideo,  
Turbador de los pueblos, homicida,  
Causa y maestro de los males de Argos,  
Evocador de furias, y ministro  
De mal consejo a Adrasto. Y a tu hermano,  
Desdichado Polínice, en dos partes  
Su cizañero nombre dividiendo,  
Iracundo lanzó tales palabras:  
«Por cierto te será de mucha gloria,  
Y ante los Inmortales muy acepto,  
El destruir con peregrina hueste  
Patria ciudad e indígenas deidades.  
¿Cómo tu patria en guerra domeñada  
Te ha de ser nunca voluntaria sierva?  
¿Quién de tu madre atajará las voces  
Que acusadora contra ti levante?  
Fiel agorero de mi propia suerte,  
El suelo hostil fecundaré con sangre.  
Lidiemos, que gloriosa muerte espero.»  
Así diciendo, sacudió el escudo,  
Que es blanco, sin emblema ni divisa.  
Más quiere bueno ser que parecerlo;  
Y de su alma en el profundo surco,  
Frutos recoge de prudencia mucha  
Y buen consejo. Oponle un adversario  
Tan sabio como él. Que es muy temible  
El justo que a los númenes venera.

## **ETEOCLES: vv. 550 - 562**

## ETEOCLES

¡Suerte infeliz la que enlazó a ese justo  
Con hombres tan impíos! Siempre daña  
Tratar con el inicuo; de su campo  
Siempre se recogió fruto de muerte.  
¡Oh! ¡Cuántas veces ascendió a la nave  
Varón piadoso entre profanos nautas,  
Inicua turba que se arroja a todo,  
Y pereció con ellos! ¡Cuántas veces,  
Ciudad impía que olvidó a los dioses,  
Hospeda a un justo, que en la ruina se hunde,  
Cuando el azote de los dioses llega!  
Así de Eclis el hijo, augur piadoso,  
Prudente, justo, venerable, santo,  
Y sublime profeta, por mezclarse  
Con los impíos, soberbios, jactanciosos,  
Que tan largo camino hacen en balde,  
Si Zeus nos ampara, en la derrota  
Será con los restantes confundido.  
Mas que ataque la puerta, no lo esperes,  
Ni le tengo por tímido o cobarde;  
Mas sabe que su muerte se avecina,  
Si es veraz el oráculo de Loxias;  
Y Loxias calla, o la verdad revela.  
Inhospital custodio le reciba  
En la puerta el fortísimo Lasthenes,  
Viejo en prudencia, vigoroso en cuerpo,  
Largo en la vista, de ligeras manos;  
Que con la izquierda al enemigo arranca  
El hierro de la lanza. La victoria  
En manos de los númenes consiste.

**EL CORO: vv. 563 - 567**

## EL CORO

Nuestros ruegos oíd, Inmortales;  
Buena suerte otorgad a este pueblo,  
Y los males que trajo la guerra  
El extraño tan sólo reciba;  
De los muros el rayo los lance,  
Que fulmine la diestra de Zeus.

## EL MENSAJERO: vv. 568 - 596

### EL MENSAJERO

El séptimo... ¿dirélo?... es él... tu hermano,  
Que a la ciudad impreca y la maldice,  
Y jura hundir sus torres, y aclamado  
Con festivo Peán, canto de triunfo,  
Ir a encontrarte y pelear contigo,  
Y matarte o morir. Y si la vida  
Te perdonare, con destierro largo  
Vengar la afrenta que le hiciste un día.  
Y porque cumplan sus fervientes votos,  
A la patria y los dioses gentilicios  
invoca el esforzado Polinice  
Lleva un reciente bien labrado escudo,  
Con dos figuras cinceladas de oro;  
Una mujer que por la mano guía  
A un armado campeón: es la Justicia;  
Así la misma letra lo declara:  
«Volveré este hombre a su perdida Tebas  
Y a dominar en la paterna casa.»  
Mira quién le opondrás...

## ETEOCLES: vv. 597 - 625

ETEOCLES

¡Raza de Edipo

Maldita, por las Furias perseguida,  
Odiada por los dioses! Ya se cumple  
La maldición terrible de mi padre.  
Mas no gemir ni lamentarme debo.  
¡No suenen otra vez vuestros sollozos!  
Es digno de su nombre Polinice;  
Mas de esa audaz divisa de su escudo  
Los áureos rutilantes caracteres,  
Que cual su mente bullen y deliran,  
Presto veréis si a Tebas le conducen.  
Si la virgen Justicia, hija de Zeus,  
Sus obras y consejos inspirara,  
Conseguirlo podría. Pero nunca  
Le saludó ni penetró en su techo,  
Ni cuando abandonaba las tinieblas  
Del seno maternal; ni cuando niño,  
Ni en su primera juventud, ni cuando  
Ornó su barba innumerable pelo.  
Y hora que aflige a su nativa tierra,  
¿Le ayudará? ¿Merecerá su nombre  
Si a tan audaz varón une su esfuerzo?  
Iré confiado a la batalla. ¿Qué otro  
Con más razón que yo debe matarle?  
Rey contra Rey, hermano contra hermano,  
Enemigo a enemigo lidiaremos;  
Pronto... lanza y escudo... y armadura.

## **EL CORO**

EL CORO

¡Oh el más amado de los hombres todos,  
Hijo de Edipo! en su furor no imites  
A tu iracundo hermano. Que combatan  
Entre sí los argivos y cadmeos.  
Su sangre es expiable. Mas no hay siglos  
Que basten a lavar la negra mancha  
De un doble fratricidio.

## **EL MENSAJERO**

EL MENSAJERO

¿Quién tolera  
Sin honra ni venganza la victoria?  
Yo prefiero la muerte, Los cobardes,  
¿Qué gloria dejan tras su torpe vida?

## **EL CORO Y ÉTEOCLES**

EL CORO

¡Hijo! ¿En qué piensas? El furor te ciega,  
Ávido de combate. Esa iracundia  
Aún puedes refrenar.

ETEOCLES

Un dios me arrastra...  
¡Vete a surcar las ondas del Cocito,  
Con favorable viento, maldecida  
Raza de Layo, que aborrece Febo!

EL CORO

Ciego furor a derramar te impele  
¡Fruto nefando! la fraterna sangre.

ETEOCLES

Ved... de mi padre la enemiga sombra  
Ya con los ojos secos se levanta;  
Ella me manda consumir el crimen,  
Y vengarme y morir...

EL CORO

Tú no la invoques,  
Que no es cobarde quien justicia guarda;  
Si los dioses tus víctimas aceptan,  
Nunca la negra Erinia vengadora  
Afirmará sus plantas en tu techo.

ETEOCLES

Los dioses... ¡Cuánto tiempo ha que dejaron  
Del todo nuestra casa! En nuestra ruina  
Ellos se aplacen. No aduléis al hado.

EL CORO

Aún es tiempo... Si un numen se aplacase,  
En favorable viento se tornara  
El soplo abrasador que te consume.

ETEOCLES

¡Aún arde más la imprecación de Edipo,  
Y nocturna visión veraz me dice  
Cuál serán divididos los tesoros  
De mi padre infeliz!...

EL CORO

A las mujeres  
Oye, aunque las desprecies.

ETEOCLES

Es inútil...  
Decidlo, pero en breve...

EL CORO

No combatas  
En la séptima puerta.

ETEOCLES

¿Con palabras  
Doblegarme queréis? ¡Empeño vano!

EL CORO

Honran también los dioses la victoria  
Que sin lidiar se alcanza.

ETEOCLES

De un guerrero  
Tal palabra es indigna...

EL CORO

¿Y en la sangre  
Quieres bañarte de tu hermano?

ETEOCLES

Quiero;  
Y no se salvará, si un dios me ayuda.

## **EL CORO: vv. 720 - 791**

EL CORO

### **ESTROFA 1ª**

¡Ay de nosotras, si la horrenda Erinia,  
No a los dioses igual, devastadora  
De pueblos, y de males adivina,  
Viene a cumplir la imprecación del padre,  
Y a saciarse en la sangre de los hijos,  
Cuyo ciego furor arde y atiza.  
(*Se va ETEOCLES.*)

EL CORO

### **ANTISTROFA 1ª**

El de la Escitia peregrino hierro  
Que forjara el Calibe,  
El reino parte de los dos hermanos  
Y por iguales suertes,  
Tan sólo aquella tierra  
Que sus despojos cubra,  
En vez de ricos campos, les divide.

### **ESTROFA 2ª**

Cuando sucumban en nefanda guerra,  
Con recíproca herida,  
Y de su negra sangre se saciare  
El profanado suelo,

¿Quién lustrarle podrá? ¿Qué expiaciones  
El fratricidio lavan? Desventura  
Mayor se junta a los antiguos males.

### **ANTISTROFA 2ª**

Ya tres edades corren,  
Desde que Layo consultara a Apolo  
En su oráculo pitio, levantado  
De la tierra en el centro;  
En vano le gritó: «¡Tebas perece,  
Si de ti nace un hijo!»

### **ESTROFA 3ª**

La celeste amenaza  
Venció de amigos el falaz consejo,  
Y engendró Layo al parricida Edipo,  
Que fecundó incestuoso  
El seno mismo do nació su vida.  
De aquel consorcio insano  
Esta sangrienta estirpe ha procedido.

### **ANTISTROFA 3ª**

Los males, cual las olas,  
En su curso se alcanzan; una cede,  
Cuando la otra vencedora se alza,  
Y de la rota nave,  
Como de la ciudad, en torno ruge.  
Frágil reparo la muralla ofrece;  
¿Sucumbirá este pueblo  
Vencido con sus reyes?

### **ESTROFA 4ª**

Cúmplase ya la execración antigua;  
Nunca de paso el infortunio viene;  
Siempre descarga a plomo;  
Si la tormenta brama,  
Fuerza es lanzar riquezas y tesoros,

Y aligerar la nave.

**ANTISTROFA 4ª**

¿A quién honraron los celestes dioses?  
¿A quién el pueblo inmenso,  
En la ágora sonante congregado,  
Como al prudente Edipo,  
Cuando venciera a la voraz Esfinge  
Que asoló nuestra tierra?

**ESTROFA 5ª**

Mas luego que el enigma  
Llegó a saber de su fatal incesto,  
Con enemiga mano,  
La misma de su padre matadora,  
Arrancóse los ojos, aún más caros  
Que el amor de sus hijos.

**ANTISTROFA 5ª**

Y con horrendas voces  
Las vengadoras Furias invocaba,  
Porque sus hijos con armada mano  
Su herencia dividieran. Ora temo  
Que su delirio las Erinias cumplan.

## **EL MENSAJERO Y EL CORO**

**EL MENSAJERO**

¡Buen ánimo! Alentad, tiernas alumnas  
De vuestras madres. Ya está libre Tebas

De yugo y servidumbre; ya parece  
De esos varones la jactancia altiva.  
En calma la ciudad... Y no se ha abierto  
La nave contrastada por las olas;  
Las torres nos protegen; cada puerta  
Tiene un guerrero de pujante brío;  
En las seis puertas la victoria es nuestra;  
La séptima domina el rey Apolo,  
Que en la raza de Edipo la venganza  
Quiere tomar de la impiedad de Layo.

EL CORO

¿A la ciudad qué nueva desventura?...

EL MENSAJERO

Salva está la ciudad; pero los reyes...  
Los de una misma sangre procedidos...

EL CORO

¿Qué dices? A escucharte ni aun me atrevo.

EL MENSAJERO

Los hijos ¡ay! del infeliz Edipo...  
Oye tranquila.

EL CORO

¡Mísera! Adivino  
Lo que a contarme vas.

EL MENSAJERO

Los dos cayeron,  
Y con mutuas heridas traspasados...

EL CORO

¿A tal punto llegaron?

EL MENSAJERO

Y de entrambos  
Bebió la tierra la caliente sangre.

EL CORO  
¿Entre sí los hermanos combatieron?

EL MENSAJERO  
Entrambos en el polvo se revuelcan.

EL CORO  
¡A entrambos ha cabido igual fortuna!

EL MENSAJERO  
Muertos quedan los dos; el hado quiere  
Exterminar de Edipo la progenie.  
¡Lagrimas y alegría juntas llegan!  
En salvo la ciudad, mas sus caudillos,  
Con el hierro en Escitia martillado,  
Quisieron dividirse los despojos  
La tierra poseerán que sus cadáveres  
Pueda cubrir, tras de la horrenda liza;  
Cumplida está la maldición del padre.

## **EL CORO**

EL CORO  
¡Júpiter grande, tutelares dioses  
Del alcázar de Cadmo!  
¿Debo alegrarme por la patria salva,  
O llorar a los reyes

Que, infelices, sin prole, sucumbieron,  
Y de su amargo nombre  
Bien el infausto agüero confirmaron?  
¡Furia de Edipo, prepotente y negra!  
Impera en nuestras almas  
Frío terror. Yo llevaré al sepulcro,  
Cual dementada y férvida bacante,  
Lúgubres trenos, cánticos de muerte,  
Pues en su propia sangre  
Torpemente manchados,  
Yacen los dos. Las Furias presidían  
A su ominoso encuentro.  
Llegó a su fin la maldición paterna,  
Y Febo satisfizo  
De su violado oráculo el ultraje.  
¡Ay de nuestra ciudad! A los oráculos  
¿Quién falta impunemente?  
¡De Edipo descendencia!  
Digna de lloro es vuestra suerte infanda,  
Calamidad que las palabras vence.

*(Traen a la escena los cuerpos de ETEOCLES y POLINICES.)*

Vedlos aquí... veraz fue el mensajero.  
Doble dolor... calamidad perfecta;  
En la casa del mal, el mal habita,  
Y nunca viene solo.  
¡Llorad, llorad, amigas,  
Porque a los muertos acompaña el llanto;  
Golpead con ambas manos la cabeza!  
Con aura de suspiros  
Impeleréis los remos  
De la sacra Teoría  
Que surca, a negras velas,  
El Aquerón de lágrimas avaro;  
Y a la región de nieblas,  
Que no visita Apolo

Ni el sol alumbra con fulgente rayo,  
Conduce a los mortales,  
A las fauces del monstruo, siempre abiertas,  
Que anhela devorarlos.

.....  
Mas ya llegan Antígona e Ismenia;  
De lo hondo de su pecho  
Ellas el canto lúgubre entonando,  
A los muertos hermanos  
Justo dolor ofrecerán. Vosotras  
Haced un semicoro,  
Y el himno de las Furias resonante  
Alzad, mientras nosotras repetimos  
El lúgubre cantar, que alegra al Orco.

#### SEMICORO 1.º

¡Hermanas infelices, más que cuantas  
Enlazan con el cingulo sus vestes!  
Yo gimo y lloro; ni es falaz mi llanto.

#### SEMICORO 2.º

¡Insanos campeones!  
La voz de los amigos fuera en vano;  
El mal os arrastraba,  
Y los paternos lares  
Quisisteis domeñar en lid y guerra.

#### SEMICORO 1.º

Acerba muerte y destrucción trajisteis  
A vuestra casa, hermanos.

#### SEMICORO 2.º

Ya la casa paterna es allanada,  
Ya con el hierro cada cual obtiene  
El amargo reinar que tanto ansiaba.

#### SEMICORO 1.º

Ya fieras las Euménides  
La imprecación del padre consumaron.

SEMICORO 2.º  
Por el siniestro lado  
Los dos cayeron en la pugna heridos;  
Sus consanguíneas manos  
Movieron ¡ay! las Furias vengadoras.

SEMICORO 1.º  
Al par de reino les privó y de vida  
La discorde Fortuna,  
Por su padre invocada.

SEMICORO 2.º  
En la ciudad resuenan los lamentos  
Y gimen las murallas,  
Y la tierra de entrambos amadora;  
Poseerá otro heredero  
El campo que a estos míseros  
La causa fue de división y muerte.

SEMICORO 1.º  
Furiosos dividieron,  
Árbitro el hierro, la tebana herencia,  
E igual parte lograron.  
Sus iras los amigos execraban.

SEMICORO 2.º  
El hierro los inmola,  
Y les reserva el hierro  
La herencia de su padre, los sepulcros.

SEMICORO 1.º  
Hasta su casa llegarán mis ayes,  
Ayes por mí y por ellos;  
Duelo aborrecedor de la alegría,

Lamento no fingido  
Que por los dos hermanos se levanta.

SEMICORO 2.º  
Por ellos, ¡qué de males  
A la ciudad vinieron,  
Y cuánto peregrino  
Mordiera el polvo en el feroz certamen!

SEMICORO 1.º  
¡Oh madre desdichada  
Entre las madres, la infeliz Yocasta,  
Que, esposa de su hijo,  
Dio el ser a estos varones fraticidas  
Que en recíprocos golpes expiraron!  
Hijas de un mismo seno eran sus manos.

SEMICORO 2.º  
Furibunda discordia  
Movió al delito las fraternas armas.

SEMICORO 1.º  
Su enemistad reposa;  
Sangre de dos hermanos  
Moja la tierra. De la misma sangre,  
¿Quién dudará que son? Póntico huésped  
El hierro agudo que caldeara el fuego,  
Decidió la contienda,  
Dócil al voto del furor paterno.

SEMICORO 2.º  
Igual porción, ¡oh míseros!  
A entrambos ha cabido  
En la calamidad que Zeus envía.  
De tierra inmensa copia,  
Que por igual abrumba sus despojos.

SEMICORO 1.º  
Al fin entonan victorioso canto  
Las estridentes Furias,  
Ya la prole de Edipo exterminada;  
Se alza en la puerta vengador trofeo,  
Y la infernal justicia  
Descansa, al fin, tras de la doble muerte.

## **ANTÍGONA E ISMENE: vv. 957 - 976**

ANTÍGONA  
¡Herido heriste!

ISMENE  
¡Tú, al morir, mataste!

ANTÍGONA  
¡Con hierro matas!

ISMENE  
Y con hierro mueres!

ANTÍGONA  
¡Fin miserable!

ISMENE  
¡Desdichada suerte!

ANTÍGONA  
¡Gemidos... id!

ISMENE  
¡Brotad, lágrimas mías!

ANTÍGONA  
Yaces.

ISMENE  
No sin venganza.

ANTÍGONA  
Mi alma loca.  
Ciega el dolor.

ISMENE  
El corazón estalla.

ANTÍGONA  
¡Oh hermano, digno de perpetuo lloro!

ISMENE  
¡Oh mi hermano infeliz!

ANTÍGONA  
Muerte al amigo  
Diste.

ISMENE  
Y él te mató.

ANTÍGONA  
Doble al oído  
Es la desgracia.

ISMENE  
Y a la vista doble.

ANTÍGONA  
¡Cuán cerca están los males!

ISMENE  
¡Las hermanas,  
Cuán cerca de los míseros hermanos!

## **EL CORO: vv. 977 - 979**

EL CORO  
¡Cuán grande es tu poder, luctuosa Erinia,  
Sombra de Edipo, formidable Parca!

## **ANTÍGONA E ISMENE: vv. 980 - 990**

ANTÍGONA ¡Grave dolor!  
ISMENE ¡No vuelve del destierro!  
ANTÍGONA No volverá, que ha muerto.  
ISMENE También muere El que en casa quedó.  
ANTÍGONA Si muere, mata.  
ISMENE Él a Eteocles arrancó la vida.  
ANTÍGONA ¡Cuánto padezco!

ISMENE ¡Mísero linaje!  
ANTÍGONA ¡Llanto doblado por los dos hermanos!  
ISMENE Y doble llanto por las rotas lanzas.</poem>

## **EL CORO: vv. 991 - 993**

EL CORO  
¡Cuán grande es tu poder, luctuosa Erinnis,  
Sombra de Edipo, formidable Parca!

## **ANTÍGONA E ISMENE: vv. 994 - 1.010**

ANTÍGONA  
Tú lo supiste al asaltar a Tebas.

ISMENE  
Y en la defensa tú.

ANTÍGONA  
La misma Furia  
Te trajo a la ciudad.

ISMENE  
Ella te armaba  
Contra el hermano.

ANTÍGONA  
¡Triste de mirarse!

ISMENE  
¡Triste de oírse!

ANTÍGONA  
¡Oh males!

ISMENE  
¡Oh fatiga!

ANTÍGONA  
A la casa y la tierra.

ISMENE  
Sobre todos  
A mí.

ANTÍGONA  
Y aún más a mí.

ISMENE  
¡Rey Eteocles,  
De estos males autor!

ANTÍGONA  
¡Locos hermanos,  
Sobre todos los hombres, infelices!

ISMENE  
¿Dó los sepultaremos?

ANTÍGONA  
Do más digno  
De su valor y de su estirpe sea.

ISMENE  
Junto al padre reposen.

## **EL HERALDO: vv. 1.011 - 1.031**

EL HERALDO  
Los decretos  
Escuchad que los próceres dictaron  
De la gente cadmea. Sepultura  
Se concede a Eteocles, que ha lidiado  
Por el suelo natal y por sus dioses,  
Lanzando a los extraños de sus muros,  
Y ha muerto allí donde es glorioso al joven  
Por la patria caer. Pero su hermano  
Yacer debe insepulto y de los canes  
Despojo vil, pues asolar quería  
De Cadmo la ciudad, y lo cumpliera  
Si un dios no nos ampara. Ni es la muerte  
Bastante expiación al numen patrio,  
Por haber conducido a nuestras torres  
Peregrinos guerreros. Vil sepulcro  
Tendrá en el vientre de voraces aves;  
Vertida libación, llanto ni trenos  
No alegrarán su tumba, ni el lamento  
De los fieles amigos le acompañe.  
Esto mandan los próceres de Tebas.

# ANTÍGONA Y EL HERALDO: vv. 1.032 - 1.058

ANTÍGONA

Yo a su edicto respondo. Si a mi hermano  
Nadie quiere enterrar como a Eteocles,  
Yo le sepultaré; todo peligro  
Arrostraré por él; no me avergüenzo  
De hollar las leyes por tan justa causa.  
Nuestra sangre común, la de mi madre  
Y mi padre infeliz, a esto me obliga,  
Y mucha fuerza tiene. Acompañarte  
Quiero en los males, voluntaria, alegre.  
¡Alma mía, valor! ¡Hermano mío!  
No los lobos famélicos tus carnes  
Devorarán; yo sola en mi regazo,  
Llevando el polvo en el bysino manto,  
Esconderé so tierra tus cenizas  
Do nadie las profane. Audacia y fuerza  
He de tener.

EL HERALDO

No opongas a las leyes  
Inútil resistencia.

ANTÍGONA

Tal decreto  
No vuelvas a intimarme.

EL HERALDO

Si el peligro  
Vence, es la plebe en su furor tremenda.

ANTÍGONA

Alaba su rigor; sin sepultura  
No quedará mi hermano.

EL HERALDO

¿Y a enterrarle  
Te atreverás, si el pueblo le aborrece?

ANTÍGONA

No le han marcado aún los inmortales  
Con el sello de gloria o de anatema.

EL HERALDO

Trajo a Tebas la guerra.

ANTÍGONA

Devolvía  
Mal por mal.

EL HERALDO

Uno solo le ofendiera,  
y él atacaba a todos.

ANTÍGONA

De las diosas,  
La postrera que calla es la Disputa.  
Yo le sepultaré; no más palabras.

EL HERALDO

Será tu voluntad; mas te lo vedo.

**EL CORO: vv. 1.059 - 1.084**

### EL CORO

¡Oh Furias, alegraos,  
Del humano linaje destructoras!  
¡Ya la raza de Edipo es acabada!  
¿Qué haré? ¿Qué pensaré? ¿Ni a Polinice  
Puedo llorar, ni su mortal despojo  
Conducir a la tumba? Pero temo  
De la ciudad el riguroso fallo.  
Muchos te lloraran, rey Eteocles;  
Mas sólo el llanto de su triste hermana  
Polinice tendrá. ¿Quién obedece  
Tan dura ley?

### SEMICORO

Nosotras seguiremos  
De Polinice el funeral, castigue  
Tebas o no tan generosa audacia.  
Mañana de otro modo la justicia  
Mirarán los cadmeos.<

### SEMICORO

Mas nosotras  
A Eteocles seguimos, cual las leyes  
Y la ciudad lo mandan. Estos muros  
Con el favor de Zeus ha defendido  
Y de los otros númenes, rompiendo  
Hinchadas olas de enemiga gente  
Que nuestras torres allanar pensaba.

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE**  
**[WWW.ELEJANDRIA.COM!](http://WWW.ELEJANDRIA.COM!)**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA  
WEB**

1. [Título](#)
2. [Los siete contra Tebas](#)

## HITOS

1. [Los siete contra Tebas](#)
2. [Portada](#)